



La perspectiva de la Torá sobre la atracción.

Parte 1

Uno de los cambios naturales de la adolescencia es el desarrollo de la atracción hacia el sexo opuesto. Este cambio es fundamental para el crecimiento de la persona, pero al mismo tiempo puede representar un riesgo si no se sabe enfocar y manejar de manera correcta.

Como ya hemos mencionado anteriormente, nuestro objetivo en esta etapa es dar información a los papás para que cuenten con las herramientas correctas al momento de hablar con sus hijos, y más adelante daremos un ejemplo de plática de padre a hijo.

¿Por qué Hashem creó el deseo sexual?

"אין לך תכונה אנושית שהיא טובה או רעה כשהיא לעצמה, אך הכל תלוי בדרך הניצול המוסרי"
(רב שמשון רפאל הירש בראשית ד, ז:)

"No existe ningún rasgo humano que sea bueno o malo en sí mismo; todo depende de la manera en que se utilice desde un punto de vista moral".

Estamos acostumbrados a referirnos al impulso o deseo sexual como el yetzer hará. Sin embargo, esta definición puede llevarnos a un error. La atracción en sí misma no es mala; lo que la define como positiva o negativa es la forma en que se maneja.

La Guemará (יומא ס"ט:) relata que, en una ocasión, los jajamim tuvieron el control sobre el yetzer hará del deseo sexual, y lo encerraron durante tres días. Como consecuencia, ni siquiera las gallinas ponían huevos, de esta manera entendieron que sin el deseo sexual todas las especies dejarían de reproducirse, por lo que decidieron liberarlo.

El Midrash (בראשית רבה פרשה ט ס"ז) explica que cuando la Torá dice que Hashem vio toda la creación y era "muy buena", esa expresión se refiere también al yetzer hará.

Esto nos enseña que este impulso no solo es necesario, sino que tiene un propósito esencial en la creación.



Rab Shlomo Volbe, en una carta dirigida a un joven, expresa esta idea de manera muy clara:

“ Quiero consolarte por el desarrollo del deseo. Esta es la prueba de todo joven a tu edad. Este impulso, a través del cual formarás en el futuro un hogar y tendrás hijos, ya comienza a manifestarse en ti. No te avergüences de este impulso, pues sobre él está escrito que Hashem mismo conoce nuestro instinto. “

Un impulso kadosh.

לא טוב היות האדם לבדו אעשה לו עזר כנגדו. (בראשית ב, יח)

Por esta razón puso en él el deseo y la atracción al sexo opuesto, y es por esto que cuando un niño empieza a pasar a ser un adulto comenzará a desarrollar este deseo.

La Guemará (יומא נד.) cuenta que durante los tres Regalim, cuando todo Am Israel subía al Bet Hamikdash, se abrían las cortinas del Hejal y el pueblo podía ver a los kerubim abrazados. En ese momento, los cohanim anunciaban: “Vean el amor de Hashem hacia ustedes, como el amor de un hombre hacia una mujer”.

De la misma manera, Shelomó Hamelej eligió esta metáfora para describir el amor de Hashem hacia Am Israel en Shir Hashirim, acerca del cual está escrito que todos los cánticos son Kodesh, pero Shir Hashirim es Kodesh Kodashim.

Esto nos demuestra que la perspectiva correcta sobre el deseo que Hashem creó entre el hombre y la mujer no es la de un “mal necesario”, sino la de un impulso profundamente sagrado.

El deseo como motor espiritual.

El Midrash (מדרש הנעלם תולדות דף קלח עמ' א) enseña que el deseo es necesario en el mundo del mismo modo que la lluvia, pues sin él no habría emoción ni vitalidad en el estudio de la Torá.

La explicación es que el deseo, en su raíz, es un motor de búsqueda, una búsqueda hacia algo que llene a la persona. Ese mismo impulso es el que lleva a profundizar, disfrutar y conectarse con el estudio de la Torá.

Desde esta perspectiva, entendemos que una de las formas de manejar y controlar al yetzer hará es a través del estudio de la Torá.



Rab Tzadok Hacoheh Milublin (צדקת הצדיק אמת מד) escribe que quien siente un gran deseo no debe sentirse mal por ello, sino al contrario, esto demuestra que tiene un potencial especial para amar y buscar la verdad, como dice la Guemará que entre más grande es la persona, más grande es su Yetzer Hará.

Entendiendo esto podemos entender lo que dice Rabenu Yoná (אבות א, ה) que los pensamientos de Torá son imposibles mientras el corazón de la persona está enfocado en promiscuidad, porque son dos pensamientos que no pueden convivir juntos por ser que utilizan el mismo motor.

No transmitir que es algo bajo.

En muchos casos, padres o educadores transmiten a niños y jóvenes que ciertos temas, como el peritzut, son algo bajo o despreciable.

Esta visión, además de ser incorrecta, como ya explicamos, puede resultar dañina para el desarrollo del joven.

Al comenzar a experimentar deseos naturales, el joven puede pensar que estos no deberían existir, que hay algo malo en él por sentirlos, y terminar sintiéndose una peor persona.

Esto dificulta enormemente que busque ayuda cuando la necesite.

Además, al llegar a la edad de casarse, puede resultarle difícil construir una relación sana con su pareja, al sentir que el matrimonio "le permitió" algo que previamente se le enseñó como negativo, dañando profundamente el vínculo que el contacto físico representa en la pareja.

Por eso, es indispensable que nuestros hijos tengan claro que el deseo es algo normal y sano, pero que requiere límites y medidas adecuadas para que no conduzca a conductas incorrectas.

Rab Shlomo Volbe escribe en una carta:

“ El error de los primeros años de la juventud es que nos acostumbramos a ver todo lo relacionado con el Yetzer Hará como algo impuro, esto se arraiga tanto en la visión de los bené torá jóvenes, que más tarde, cuando se acercan a su matrimonio, les parece que en esencia están ocupados en algo impuro, solo que la impureza se permitió..



Por supuesto, ¡No hay mayor error que este! Y lamentablemente, también hay educadores que no son cuidadosos en esto y suelen impurificar al Yetzer, en lugar de educar a sus alumnos para que sepan que el Yetzer es algo sagrado, y que por lo tanto deben cuidarlo como tal. Si los alumnos fueran educados de esta manera, sabrían al entrar al matrimonio, que están por construir un Bet Hamikdash, no un lugar permitido para la impureza, jas veshalom. “

Canalizar el deseo de una forma sana.

Existen dos maneras de manejar el deseo: Reprimirlo o Aprender a canalizarlo de forma sana.

Muchas personas piensan que la Torá nos pide reprimir el deseo, pero la realidad es que, al ser un instinto natural, reprimirlo constantemente nos llevará a una lucha continua que será difícil de superar.

En cambio, cuando aprendemos a enfocarlo de manera correcta, nos resultará más fácil afrontar las pruebas, porque no estamos todo el tiempo peleando contra nuestros propios impulsos.

La forma sana de canalizar el deseo es a través del estudio de la Torá, ya que provienen de la misma raíz como ya se explicó anteriormente.

Es importante entender qué puede ocurrir cuando una persona reprime un deseo constantemente.

Cuando alguien quiere algo y sabe que no puede tenerlo, muchas veces se convence a sí mismo de que en realidad no lo necesita o de que no vale la pena. De esta manera evita la frustración de no poder conseguir lo que desea.

Por ejemplo, si una persona deseara comprar un coche de lujo, y sabe que no cuenta con los recursos, puede inconscientemente comenzar a despreciar los coches de lujo, diciendo que no valen la pena, que gastan mucha gasolina, o comentarios similares.

Esto también puede suceder con la atracción hacia el sexo opuesto. Si un joven sabe que no puede tener contacto con una mujer, puede empezar, sin darse cuenta, a generar rechazo hacia las mujeres (tanto rechazo físico o verlas de menos), dificultando la formación de un vínculo auténtico cuando llegue el momento de casarse.



Rab Shlomo Volve escribe en la carta mencionada al principio:

“ No intentes eliminar al yetzer hará, porque eso es imposible y también está prohibido. Sin este impulso, ¿cómo podrías algún día casarte y ser padre? “

Confusión sexual.

De la misma forma en que existen dos maneras de afrontar el deseo, estas pueden llevar a que el joven busque o forme vínculos con otros hombres, lo que en algunos casos puede derivar en confusión respecto a su orientación sexual.

Un joven puede intentar satisfacer su necesidad de afecto o incluso su necesidad de contacto físico a través de un amigo, buscando así una forma alternativa de suplir su deseo. Esto también podría pasar si está buscando el afecto que necesitaría de sus papás, e intenta encontrarlo con un amigo.

Por esta razón R Shlomo Volve aconsejaba no mandar hijos pequeños a yeshivot con dormitorios, hasta que crezcan y tengan la madurez suficiente.

Por otra parte, si ha reprimido su deseo y ha generado rechazo hacia una mujer, puede acabar buscando su deseo de manera automática en un hombre, ya que sigue existiendo una necesidad emocional y afectiva no resuelta.

Por todo ello, es fundamental que un joven comprenda con claridad que sentir atracción es algo sano y natural, y que la relación con una mujer también lo es, siempre y cuando se dé en el marco adecuado: el matrimonio.

Dudas y consultas:

Línea Anónima de Yedidim: ☎ 55 9709 2231 🌐 yedidim.mx

R' David Heskell: ☎ 55 3596 3893 - R' David Hemsani: ☎ 55 6817 5765